

Con los incendios de Bélgica y los saqueos de Inglaterra, países clásicos de la *libertad liberal*, todo pensador desapasionado ha podido convencerse de que ese árbol de sombra venenosa produce los mismos amargos frutos en todas partes, así en las regiones cálidas, en las que el hervor de la sangre crea caracteres llenos de fuego, como en las heladas, en que predominan las constituciones flemáticas.

Cierto que unas mismas instituciones pueden realizar la felicidad de un pueblo, y hacer bajar á otro de la cumbre de su poderío y grandeza, porque la diversidad de carácter, de origen, de costumbres, intereses y hasta climas influye esencialmente en las necesidades de una sociedad política.

Pero no es menos cierto que la falsedad y la mentira no pueden jamás convertirse en la verdad, ni dar los frutos que esta produce. Por esto el liberalismo, que en su esencia es mentira, causa los mismos desastrosos efectos en todas partes, así en las Repúblicas de América que en las Monarquías de Europa. Solo es cuestión de tiempo, según se implanten en las constituciones de los pueblos mas ó menos principios del liberalismo, y se lleven á la práctica con mas ó menos lógica y franqueza.

Pero la lógica triunfará siempre y en plazo mas ó menos breve de las inconsecuencias de los hombres de estado, poniendo evidente á los ojos del pensador imparcial cuáles han de ser y son en realidad los resultados prácticos de sistemas esencialmente falsos y corruptores.

La sociedad actual ó ha de desaparecer entre las horribles convulsiones de un cataclismo el más universal y espantoso que han presenciado los tiempos, ó ha de reconocer y acatar con plena sumisión la verdad proclamada siglos ha por el Rey Profeta: «*Nisi Dominus edificaverit domum, frustra laboraverunt, qui aedificant eam.*» Porque sin Dios, no es posible la sociedad.

O se proclama y reconoce prácticamente la Soberanía social de Jesucristo, haciendo que el espíritu de la Iglesia católica informe las instituciones, las leyes, las costumbres, la vida toda del Estado y del individuo como en los tiempos gloriosísimos de nuestra Monarquía cristiana, ó hay que resignarse á vivir en continuo vaiven, sin reposo, sin orden, sin seguridad individual, en una palabra, en infernal anarquía, que en Rusia se llama nihilismo y en nuestra Patria la mano negra.

Católicos vergonzantes, que soñais todavía en el maridaje inconcebible é irrealizable de la civilización moderna con los principios del Catolicismo: católicos, que fantaseáis poder serlo como nuestros padres y ser á la vez liberales como el siglo: ciudadanos todos, que de buena fé anhelaís y trabajáis por el bien de la Patria, de la sociedad y de la familia, despertad de vuestro letargo y entended que ha sonado la hora crítica de las supremas resoluciones, de las que depende el porvenir.

Deslindados están perfectamente los dos campos; el de Jesucristo, ó sea el de la Iglesia católica y de la Patria feliz, y el de Satanás, ó del liberalismo y la civilización moderna, fuentes de males inevitables é irremediables.

Ya no es posible hoy siquiera la conducta de balancín, que hasta aquí tantas cobardías, egoismos y apostasías ha encubierto y aparentemente legitimado.

O con Jesucristo en cuerpo y alma, ó con los adoradores de Satanás, á quien se dedican ya con todo desearo periódicos, y cuya bandera se pasea también públicamente.

El que no está conmigo, combatiendo á mi lado, está contra mí, ha dicho la Verdad eterna, y con Ella no son posibles indignas componendas, ni transacciones ruines.

La lucha está empeñada reciamente en toda la redondez de la tierra, y de un modo especial en nuestra cara Patria.

La victoria está indefectiblemente prometi-

da á los que tremolan la bandera santa de la Soberanía social de Jesucristo, porque la Iglesia católica no puede perecer: pero del esfuerzo de todos los leales depende apresurar el triunfo.

Cobarde ha de ser y en tremenda responsabilidad ha de incurrir el que por temor al peligro, por no perder sus comodidades y reposo, por ruin amor propio, ó por otro sentimiento bastardo no se aperciba para el combate decisivo, ó vuelva las espaldas á la única bandera salvadora.

¡MANE..... THECEL..... PHARES.....!

El Vicario de Jesucristo en la tierra ha condenado solemnemente la civilización moderna y el liberalismo que la ha engendrado, y sus dias son contados.

Porque es imposible con el *derecho nuevo* subsistir la sociedad.

Y esta con sus gobiernos y sus individuos ha de entregarse en brazos de Jesucristo Rey, que la ha redimido, ó ha de perecer miserablemente bajo el azote de los bárbaros modernos, mas terribles que los del siglo V.

Hombres todos, que teneis una fé, una familia ó una propiedad que salvar, decidíos hoy, que mañana será tarde!...

A propósito del libro *Don Carlos en la India*, publicado por el príncipe de Valori, el Duque de Madrid ha dirigido á este una hermosa carta, cuyos párrafos mas notables dicen así:

Venecia, 23 de Marzo de 1886.—Mi querido Valori: Recorriendo las primeras páginas de vuestro libro, no he podido dominar un sentimiento de tristeza pensando con amargura en que mi vida desde hace diez años se contiene en los estrechos límites de mis excursiones, y que mi historia es un diario de viajes, en lugar de ser la crónica de un rey cuya vida, corazón, inteligencia y autoridad no conocen otro objetivo que la grandeza de su pueblo.

¡Cuántas veces he deseado para las acciones gloriosas historiadores como Hernando del Pulgar, Mondéjar, y Solís!

Por dicha, tengo de ello convencimiento, los españoles están conmigo, mi derecho es inmortal, y Dios permitirá que un dia los hombres de buena voluntad vengán á agruparse en torno mio para salvar mi muy amada patria.

Que me sea dado entonces contar con el noble entusiasmo de vuestro corazón, con la elegancia de vuestra pluma, con la viveza de vuestra imaginación y con la lealtad histórica de vuestra familia y de vuestra persona hacia todas las legitimidades.

Entonces podreis, á la par con nuestros escritores, contar las empresas que llevaré á buen término con el auxilio de un gran pueblo... Viviendo en las tristezas del destierro, como decís con tanta oportunidad, he recorrido el mundo, buscando en él á mi patria por los recuerdos y la historia. He buscado Carlos V en Túnez, á Cisneros y Cervantes en Argel; en Méjico, á Grisalva y Herman Cortés, que unía á la flexibilidad política la energía viril del corazón; he saludado en el Pacífico los nombres de Balboa, Pizarro y Almagro, y en todas partes he orado ante los altares levantados por nuestros sublimes misioneros.

Y despues de haber atravesado los hielos de Noruega y Rusia, y las arenas de Africa, he ido á saludar el recuerdo de la antigüedad en el misterioso Egipto y en la India, recordando en Egipto el viaje prodigioso de Benjamin de Tudela, y recorriendo varios sitios visitados por Elcano en la India....»

Vuestro afectísimo—CARLOS.

VARIEDADES

VERDAGUER Y SU "CANIGÓ."

De nuevo el insigne vate catalán ha dado muestra de su portentoso ingenio enriqueciendo nuestra moderna literatura con

una preciosísima leyenda que otro poeta menos modesto titularía poema.

Después de la primera admiración que ha causado al mundo literato la lectura de *Canigó* y saboreadas sus inimitables bellezas con el purísimo goce que el Arte católico, el verdadero Arte, infunde á todo el que es capaz de comprender y sentir los divinos destellos de la poesía; ha venido naturalmente la crítica literaria esponiendo en *Revistas y periódicos* los detalles de esa obra maestra enalteciendo su innegable mérito y anotando también, como es su deber, los lunares que lleva inevitablemente consigo toda obra artística, bien que en la que nos ocupa son tan insignificantes y de tan escaso valer que pasan casi desapercibidos á todo el que no tiene especial aptitud y habitual costumbre en manejar el escalpelo de la crítica.

La índole de nuestro SEMANARIO y el poco tiempo y espacio de que podemos disponer no nos permite un análisis detallado para poder emitir sobre este monumento literario un verdadero juicio crítico, juicio que por otra parte han hecho ya plumas tan competentes como la de nuestro amigo don Sebastian Trullol y Plana en una serie de artículos que ha publicado el *Correo Catalán* y recomendamos á los amantes de la literatura que deseen conocer á fondo la última y reciente obra de Verdaguer.

Sin embargo, no queremos dejar de consignar aquí algunas de las impresiones que nos ha causado la rápida lectura ó mejor simple ojeo de tan encantadores páginas, porque cuadran perfectamente al criterio de nuestro periódico. Es una de ellas la negación más explícita de la moderna escuela que tiene por axioma la pretenciosa y falsa sentencia «*El Arte por el Arte*»; méntis el más elocuente que Verdaguer está dando en casi todas sus obras, y especialmente en *Idilis* y en *Canigó* á esa impia, revolucionaria é inmoral escuela que á nada menos aspira que á erigirse en principio, norma y criterio de toda obra artística. «*El Arte por el Arte*» no es mas que la fórmula liberal y democrática que la revolución ha lanzado como tantas otras con aparente inocencia y verdadera intención de prostituir una de las manifestaciones mas nobles y dignas de la actividad intelectual del hombre. «*El Arte por el Arte*» es la libertad y mejor diríamos la licencia, con que la impiedad reinante trata de abogar la bondad intrínseca que ha de llevar en sí toda obra artística; es la negación de la Belleza suprema, de la belleza ideal, de Dios principio y fin de toda verdad, de toda bondad y de toda belleza.

Frutos de tal propaganda, que es tan anti-católica como anti-artística, son esa multitud de pinturas que deshonran las exposiciones y dejan en el corazón y en la inteligencia el frío glacial de la muerte; de cuya escuela fué maestro en Francia el difunto Culbert. De ese falso criterio proceden esas composiciones musicales que excitan en el baile las mas brutales pasiones ó en concertistas afamados sustituyen la habilidad y gimnasia de las manos y de la garganta, á los celestiales acentos del corazón; llamando en Alemania á sus vacías concepciones la música del porvenir... De ahí salen esas esculturas que enaltecen como á héroes á criminales famosos y despliegan todos sus recursos en bustos-retratos halagando vanidades vulgares, cuando no fomentan en el desnudo toda suerte de liviandades. De tal escuela proceden esas imitaciones arquitectónicas y decorativas que en nuestras costumbres y actuales necesidades, remedan los gustos árabes y pompeyanos. De ella viene esa poesía erótica y desvergonzada que enaltece los vicios y debilidades humanas, aunque uno de sus introductores en España se llame Campoamor.

No hablemos de la pornografía escénica ni de sus frivolidades al parecer mas inofensivas, que todo es hijo de esa gran impiedad que se llama «*El Arte por el Arte*».

Y aun concretándonos al sentido literal de la frase en su acepción al parecer inofensiva, con que se pretende convertir lo bello en lo agradable y hacer pasar por objetivo artístico detalles, accesorios, ó simplemente juegos de imaginación, ¿no es destruir el fin, el objeto, el ideal del Arte el pretender sustituirlo por toda manifestación de aparato artístico, sea moral, inmoral, ó indiferente, con tal que impresione bien á la vista ó al oído? ¿No es acaso hacer bajar al Arte al nivel de la industria? ¿No es también borrar y proscribir lo sublime en toda manifestación artística? Con tan estúpida teoría pretende el liberalismo relegar las bellas artes á los antros de la supuesta moral universal, porque suponiendo la belleza necesariamente la bondad y esta una moral, si ella no es la de Jesucristo, ha de ser cualquiera cosa con tal de que sirva para arrojar también á Dios de la esfera del Arte.

(Continuará.)

Comenzaremos manifestando á *La Lucha* de Girona que no hemos recibido la visita á que hace referencia; y luego, contestaremos á lo que dice al SEMANARIO DE FIGUERAS en el 2.º de sus párrafos que copiado á la letra dice:

«Como dirige un saludo á la prensa que vive dentro del gremio de la Iglesia católica, y nosotros nos encontramos en este caso no obstante ser liberales muy netos, devolvémosle el saludo y con el saludo, la visita que se ha dignado hacernos.»

Tendrá V. la bondad de decirnos si ha leído alguno de los muchos documentos lanzados por Pio IX contra el liberalismo, y la Encíclica *Immortale Dei* del Pontífice dichosamente reinante?...

No se ande V. en chiquitas.

Conteste por Dios, pero antes sepa V. que defendiendo el *derecho nuevo*, como V. defiende, sólo faltando á sabiendas á la verdad puede apellidarse católico y liberal muy neto.

Porque si V. no está condenada *nominationem*, lo está desde el momento que son condenadas las doctrinas que sustenta.

Y verdaderamente es cosa de extrañar este empeño incomprensible en juntar y reunir en un solo haz, dos cosas tan opuestas y contradictorias como son el *derecho nuevo* y el *derecho antiguo*: el catolicismo y el liberalismo.

El espíritu sofisticador del siglo, no contento con sofisticar los alimentos, bebidas, medicamentos etc. etc., todo lo que sirve al cuerpo, pretende sofisticar lo que sirve al alma juntando el catolicismo y el liberalismo.

¡No veis, pobrecitos, que son dos palabras que braman de verse juntas!...

¡No veis que mutuamente se repelen!...

¡No veis que el catolicismo es vida y que la otra es muerte!...

¿Cómo, pues, pueden juntarse estos extremos?...

¡Ah! ya lo sabemos. Calmos en la cuenta.

Siendo «*liberales como el siglo y católicos como nuestros padres*».

¿No es esto?...

¡Bien! ¡Bravo! Salida de pié de banco.

El SEMANARIO DE FIGUERAS se ha presentado «alta la visera y fuera el embozo.» Como no gastamos visera, ni embozo, venimos á aclarar la idea transcrita, emitida por el periódico *impersonal* y á manifestarle que está en un error, porque nosotros nos hemos presentado *sin visera y sin embozo*.

¿Cómo que llevamos boina!...

GACETILLA

Real Decreto de 30 de Abril de 1856, que no ha sido derogado.

Art. 1.º Desde el día de la fecha no podrán representarse en los teatros del reino dramas de los llamados sacros, bíblicos, cuyo asunto pertenezca á los misterios de la